

al socorro de ambas naciones, se reforzaron con parte de las tropas que andaban cerca de la laguna; y formando un ejército de bulto formidable, tenían ocupado el camino con ánimo de medir las fuerzas en campaña. Avisados á tiempo Lugo y Sandoval, y dadas las órdenes que parecieron necesarias, se fueron acercando puesta en batalla la gente, sin alterar el paso de la marcha: pero se detuvieron á vista del enemigo los Españoles con sosegada resolución, y los Tlascaltécas con mal reprimida inquietud, para examinar desde mas cerca el intento de aquella gente. Hallabanse los Mexicanos superiores en el número: y con ambición de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como solían, dando sin alcance la primera carga de sus armas arrojadas. Pero mejorándose al mismo tiempo los dos Capitanes (después de lograr con mayor efecto el golpe de los arcabuces y ballestas) echaron delante los caballos: cuyo choque, horrible siempre á los Indios, abrió camino para que los Españoles y los Tlascaltécas entrasen rompiendo aquella multitud desordenada, primero con la turbación, y después con el estrago. Tardó poco en declararse por todas partes la fuga del enemigo: y llegando á este tiempo las tropas de Chalco y Otumba, que salieron de la vecina ciudad al rumor de la batalla, fue tan sangriento el alcance, que á breve rato quedó totalmente deshecho el ejército

Batalla re-  
ñida.

Huyen los  
enemigos.

de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos provincias aliadas con poca ó ninguna pérdida.

Reservaronse para tomar noticias ocho prisioneros, que parecían hombres de cuenta: y aquella noche pasó el ejército á la ciudad, cuyo Cacique, después de haber cumplido con su obligación en el obsequio de los Españoles, se adelantó á prevenir el alojamiento, y tuvo abundante provision de víveres y regalos para toda la gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, según su costumbre, al ordinario desconcierto de los regocijos populares. Eran los Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas, como súbditos del Emperador Mexicano, y con particular oposición sobre dependencias de confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos naciones, á instancia y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados á los Tlascaltécas, por lo que habían cooperado en su defensa: conociendo al mismo tiempo, que para durar en la confederación de Cortés, necesitaban de ser amigos de sus aliados. Mediaron los Españoles en el tratado, y juntos los Cabos y personas principales de ambas naciones, se ajustó la paz con aquellas solemnidades y requisitos de que usaban en este género de contratos: obligándose Gonzalo de Sandoval y Francisco de Lugo á recabar el beneplácito de Cortés, y los Tlascaltécas á traer la ratificación de su república.

Entra el  
ejército en  
Chalco.

Chalque-  
ses, enemi-  
gos de los  
Tlascalté-  
cas.

Quedan  
amigos es-  
tas dos na-  
ciones.

Vuelven  
á Tezcúco  
Sandoval y  
Lugo

Hecho este socorro con tanta reputacion y brevedad, se volvieron Sandoval y Lugo con su ejército á Tezcúco, llevando consigo al Cacique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente á Cortés las gracias de aquel beneficio, poniendo á su disposicion las tropas militares de ambas provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcúco esta faccion, y Hernan Cortés honró á Gonzalo de Sandoval y á Francisco de Lugo con particulares demostraciones, sin olvidar á los Cabos de Tlascála: y recibió con el mismo agasajo á los Chalqueses, admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandó luego traer á su presencia los ocho prisioneros Mexicanos, y los esperó en medio de sus Capitanes, previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos y temerosos con señas de ánimo abatido y mal dispuesto á recibir el castigo, que segun su costumbre, tenían por irremisible. Mandólos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la guerra que intentaba con otra diligencia de la paz, y hacerse mas considerable al enemigo con su generosidad, los habló por medio de sus intérpretes en esta substancia:

Razonamiento que  
les hizo  
Cortés.

„ Pudiera, segun el estilo de vuestra nacion, y  
„ segun aquella especie de justicia, en que hallan su  
„ razon las leyes de la guerra, tomar satisfaccion de

„ vuestra iniquidad, sirviendome del cuchillo y el  
„ fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad que usais con vuestros prisioneros; pero los  
„ Españoles no hallamos culpa digna de castigo en los  
„ que se pierden sirviendo á su Rey, porque sabemos diferenciar á los infelices de los delinquentes:  
„ y para que veais lo que vá de vuestra crueldad á  
„ nuestra clemencia, os hago donacion á un tiempo  
„ de la vida y de la libertad. Partid luego á buscar las  
„ banderas de vuestro Príncipe, y decidle de mi parte (pues sois nobles, y debeis observar la ley con  
„ que recibis el beneficio) que vengo á tomar satisfaccion de la mala guerra que se me hizo en mi retirada, rompiendo alevosamente los pactos con que  
„ me dispuse á ejecutarla: y sobre todo á vengar la  
„ muerte del gran Motezuma, principal motivo de  
„ mi enojo. Que me hallo con un ejército en que no  
„ solo viene multiplicado el número de los Españoles invencibles, sinó alistadas quantas naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le  
„ pienso buscar en su corte con todos los rigores de  
„ una guerra que tiene al cielo de su parte, resuelto  
„ á no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar  
„ reducidos á polvo y ceniza todos sus dominios, y  
„ anegada en la sangre de sus vasallos la memoria de  
„ su nombre. Pero que si todavia, por excusar la propia ruina, y la desolacion de sus pueblos, se incli-

Recado que  
les dió para  
su Príncipe.

Requierele  
con la paz.

„ náre á la paz , estoy pronto á concedersela , con  
 „ aquellos partidos que fueren razonables : porque las  
 „ armas de mi Rey ( imitando hasta en esto los rayos  
 „ celestiales ) hieren solo donde hallan resistencia ,  
 „ mas obligadas siempre á los dictámenes de la pie-  
 „ dad , que á los impulsos de la venganza . ”

Caminan  
 á México  
 los prisioneros.

Dió fin á su razonamiento , y señalando escolta de soldados Españoles á los ocho prisioneros , ordenó que se les diese luego embarcacion para que se retirasen por la laguna : y ellos , arrojandose á sus pies , mal persuadidos á la diferencia de su fortuna , ofrecieron poner esta proposicion en la noticia de su Príncipe , facilitando la paz con oficiosa prontitud ; pero no volvieron con la respuesta ; ni Hernan Cortés hizo esta diligencia porque le pareciese posible reducir entonces á los Mexicanos ; sinó por dar otro paso en la justificacion de sus armas , y acreditar con aquellos bárbaros su clemencia : virtud que suele aprovechar á los Conquistadores , porque dispone los ánimos de los que se han de sujetar : y amable siempre hasta en los enemigos , ó parece bien á los que tienen uso de razon , ó se hace por lo menos respetar de los que no la conocen .

No volvieron con la respuesta.

## CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES A Tezcúco Gonzalo de Sandoval , y entretanto que se dispone su apresto y última formacion , sale Cortés á reconocer con parte del ejército las riberas de la laguna .

L Legó en esta sazón la noticia de que se habían acabado los bergantines ; y Martin Lopez avisó á Cortés , que trataria luego de su conduccion : porque la república de Tlascála tenia prontos diez mil tamemes ó Indios de carga : los ocho mil , que parecian necesarios para llevar la tablazon , xarcias , herrage y demás adherentes ; y los dos mil , que irian de respeto , para que se fuesen alternando y sucediendo en el trabajo ; sin comprehender en este número á los que se habían de ocupar en el transporte de los víveres para el sustento de esta gente , y de quince ó veinte mil hombres de guerra con sus Cabos , que aguardaban esta ocasion para marchar al ejército : con los quales partiria de aquella ciudad el dia siguiente , resuelto á esperar en la última poblacion de Tlascála el comboy de los Españoles que habia de salir al camino ; porque no se atreveria sin mayores fuerzas á intentar el tránsito peligroso de la tierra Mexicana . Eran aquellos bergantines la única prevencion que faltaba

Sabese que estaban acabados los bergantines.

Nuevo socorro de Tlascálcas.

Pide Martin Lopez comboy de los Españoles.